

Julio Moncada

## Poetas actuales del Uruguay



**R**EALIZAR aún cuando éste sea un somero análisis de la actual poesía uruguaya, supone internarse seriamente en sus cauces históricos. Nunca como en nuestros días el arte y la literatura ha sido una expresión objetiva de la inquietud humana. Las tendencias modernas tienden cada vez con mayor fuerza expresiva a denunciar estados sociales. A pesar de los creadores, incluso. A pesar de teorías labradas sobre el plinto fácil de la filosofía circunstancial, ya que la *interpretación de su tiempo*, significa generalmente la meta de toda obra artística. Ahora bien; esta meta puede no ser tomada en consideración por el creador, mas esto, no supone que no dé la medida, el alcance de denuncia que la voz del artista y del escritor posee.

El arte y la literatura vendrían entonces a ser grandes voces de alarma o de conformidad. Mas, unas y otras establecen una modulación, declaran un estado que generalmente pertenece a la gran masa humana y es expresada por el escritor o el artista.

Dentro de la América Latina, los fenómenos, pese a la unidad geográfica del continente, han sido diver-

sos de acuerdo con algunas premisas específicas de cada pueblo en particular. El romanticismo, que tanto auge alcanzara en países como Colombia, Venezuela, Ecuador, pierde poderío en los pueblos del extremo sur de América. En nosotros se manifiesta más bien como un impulso generador de las libertades. Pierde su esencial contenido contemplativo para pasar a ser un romanticismo activo, militante, guerrero. Recordemos a Camilo Henríquez, no siempre feliz en su poesía, más siempre activo en su acción libertadora. Pensemos en Mariano Moreno, al otro lado de los Andes. Y no olvidemos que en tanto el romanticismo volaba imperioso y declamatorio por el extremo norte del continente, un novelista chileno, Alberto Blest Gana, daba la primera novela realista de estas tierras de América. Uruguay, es, dentro de este coro multiforme, niño y apasionado, una tierra de excepción. Su conformación obedece a especiales determinaciones históricas y sociales. Desde luego y durante muchos años fué la «tierra de nadie». Tácitamente española, soporta los repetidos saqueos de piratas lusitanos e ingleses. El Virreinato del Río de la Plata, se encuentra demasiado ocupado en sus luchas intestinas para preocuparse de las ingentes riquezas nómadas que pueblan las colinas y bañados de la Banda Oriental. La codicia española requiere la riqueza con el menor esfuerzo. Prueba de ello es la intensiva explotación de los pueblos poseedores de riquezas extractivas, como México y Perú. El Uruguay, dentro de la conquista española, era tierra de futuro. Pero un futuro moroso, sacrificado, creado a fuerza de brazos y de peligros que indudablemente no compensaban en aquel entonces la ambición de la nobleza goda.

Así se fueron formando los primeros criollos uru-

guayos. Guerreando contra los valerosos charrúas, luchando día a día con las invasiones portuguesas, haciendo frente al poderío del León de los Mares, que llegaban a sus costas en procura de carnes y pieles, seguro y firme comercio, orientado con espíritu ciertamente hábil.

Así también es explicable que aparezca como su Padre de la Patria, José Gervasio Artigas, hijo de primitivos pobladores de la Banda Oriental y militar de tan patrióticos y esclarecidos méritos. Anotemos sólo el hecho de su intervención en la liberación de Buenos Aires, ocupada a la sazón por los ingleses y con el antecedente de que esta ocupación fuera aceptada, «como un medio de proceder a nuestra independencia» según el decir de Pueyrredón. Dentro del agitado mundo que prevalece en el continente antes de la liberación política de sus pueblos, el Uruguay define su impulso libertador orientado hacia la democracia, mucho antes que otros. Y esto, que aparentemente podría ser una casualidad, significa sin embargo la médula esencial de ese pueblo de comerciantes y ganaderos. Los criollos que sudaban diariamente las monedas escasas de su sustento, aprendían también a defenderlas defendiendo así su independencia. Literariamente el Uruguay se encuentra atrasado con relación a otros pueblos durante un largo período. Está ocupado por sus guerras libertadoras. Las lanzas rojas de sangre escriben en los muros de la historia su epopeya. El novelista de su gesta es seguramente Acevedo Díaz. Y el rápsoda de la sangre, se perfila en Zorrilla de San Martín. Nada más durante muchos años, en los cuales progresivas capas inmigrantes lentamente van echando las raíces de un pueblo distinto que acoge en sí a representantes de todas las razas

fundiéndolas en el crisol de la democracia. Una democracia ganada con la sangre y mantenida con la inteligencia. Así hasta que un nombre de poeta inicia efectivamente la trayectoria literaria de este país. Se llama Julio Herrera y Reissig, y su nombre está entroncado a la más pura expresión del modernismo en América.

No debe extrañar que de pronto se rompa este silencio literario del Uruguay. Durante los largos años de guerras y revoluciones, nada se establece, nada aúnc a en el espíritu del creador. Está viviendo su transición con la dificultad de un parto. Mas cuando se abaten las lanzas y entra el país por los caminos legales, todos estos fenómenos ingentes y preñados de hechos buscan el cauce de su expresión. Y éste teniendo lógicamente que ser la poesía, también lógicamente es encontrado por un poeta como Herrera y Reissig, dentro del modernismo, nuevo sendero para la inquietud del hombre americano. El romanticismo en Uruguay, fué un romanticismo de hecho. Como el de Bolívar, los románticos uruguayos cayeron defendiendo las murallas del Montevideo heroico y su canto fué el tronar de los cañones. Entonces, el modernismo vino sin transiciones aparentes a ocupar su sitio dentro de la primaria literatura de la Banda Oriental.

A esto, indudablemente, se debe la coincidencia aparente del hecho Darío-Herrera y Reissig. El uno vertido por la luz violenta del trópico y el otro lanzado a su destino por los ríos de sangre patriota. Es el hecho de América india que une en su conformación la sangre y la geografía desde los remotos altares de los mayas hasta las empinadas ruinas de Macchu-Picchu. El modernismo implantado por Herrera y Reissig en el Plata, se confunde con la voz de Darío en el mundo.

Herrera es el representante de lo barroco, de lo plateresco, que no alcanzó a nacer como estilo en Uruguay, por su ausencia de riquezas fáciles. Darío, significa el despertar profundo del inconsciente americano preso entre verdes lianas selváticas.

La línea poética que posteriormente continúa a Herrera y Reissig dentro del modernismo es ya de conocimiento del resto del continente. Alvaro Armando Vasseur, incorpora una ligera línea materialista a la poesía uruguaya. Sin embargo, debemos anotar, que con excepción de los últimos poetas, la filosofía materialista no ha esplendido en Uruguay dentro de la poesía. Esto se debe, indudablemente, a las fáciles condiciones de vida que ofrecía el país. Su principal fuente de entradas, la ganadería, fué una riqueza que se encontró hecha por los colonizadores. El posterior desarrollo de la industria de las carnes y lanas ha sido cuestión de tiempo. La vida en general fué fácil para los habitantes de este país, por cuanto todas las riquezas estaban a flor de tierra y el clima y la geografía daban los incentivos necesarios para la expansión económica del país.

Sus poetas, pues, necesariamente, debían de ser eglógicos y bucólicos o bien, como en el caso de María Eugenia Vaz Ferreira, buscar en el misterio del ser en sí, la profunda vena poética que demuestra la obra de esta gran representante lírica uruguaya. Junto con Delmira Agustini, trágica y oscurecida por una ansia que se enraíza con el sentido místico de los grandes poetas de Europa, forman un dúo de voces femeninas que entonan sus cantares con gargantas de bronce.

Sabat Ercasty vendría a ser el polifacético resumen de la campiña y la naturaleza del Uruguay. En sus cantos, adonde entre la inmensa boscosidad de las me-

táforas esplende la brillantez de este creador, se juntan y alían diferentes corrientes estéticas europeas y un claro destino de americano del sur encantado y embrujado con la flauta de Pan. Griego y eurítmico por lo mismo, Sabat, posee algo de sorprendente médula primitiva que es la que da a su poesía ese especial recuento dialéctico. Mas, indudablemente, quien a la postre cierra toda una etapa de la poesía uruguaya, diferenciada en hechos físicos—como es el de la tierra—es Juana de Ibarbourou. Esta criatura, cuya voz se torna vegetal y profunda en la campiña, alcanza su más alto diapasón cuando nos descubre la naturaleza como un hecho de ella misma, como formando parte integrante de su mundo poético que es tan real, como es de real la campaña de Cerro Largo, con sus profundos bañados y colinas. Hija de la frontera subtropical, oriunda de la línea divisoria que corta con una hacha de vegetación el Uruguay y Brasil, Juana, arrastra consigo toda la fuerza terrestre en una expresión que ha corrido el ancho mundo.

En la actualidad, en estos días que corren, hay tres corrientes o tendencias bien diferenciadas en la poesía del Uruguay. Por un lado, poetas como Carlos Rodríguez-Pintos, severamente disciplinados en escuelas europeas al igual que el poeta-filósofo Emilio Oribe y a quienes siguen voces menores, encuadrándose en la estética de Valery y Rilke. El arte por el arte. La belleza por sí misma y en sí misma, proclaman estos artistas. Su expresión es decantada y purificada en la sílaba justa. Cuando entran en el verso libre—pero, ¿es que hay libertad en poesía?—llegan a tocar las raíces de los creadores europeos del último tiempo, sujetos como se encontró la economía uruguaya a los mercados de Inglaterra y Europa, durante muchos



años. La educación, la severa formación humanista de estos poetas tiene poco que ver con la realidad americana de este tiempo. E incluso, la interdependencia actual de nuestros países que girando en la órbita de las necesidades económicas ha cambiado una moneda por otra.

Jesualdo, el maestro de las Canteras del Riachuelo, que diera esa gran novela titulada: «Vida de un Maestro» se inicia en la poesía anteriormente con «El Hermano Polichinela». Y recientemente nada más, nos sorprende con un mensaje poético de profundas raíces en el hombre: «Elegía Autobiográfica», poesía descarnada, sometida a un severo cargamento de ternura y pasión que descubre la vena materialista en la actual poesía del Uruguay. Obedece esta tendencia de Jesualdo, a la realidad de la vida. Sin perder un ápice del «misterio poético» de que tanto alardean los poetas abstractos de estos y de otros países, Jesualdo, ha dado un poema de entera expresión materialista. Encabeza así la actual corriente que predomina en los jóvenes, o sea, en los recientes poetas, aparecidos posteriormente al año 1940.

Antes de tratarles, debemos mencionar a título de conocimiento los nombres de Ortiz Saralegui, Manuel de Castro, Humberto Zarrilli, Selva Márquez, Julio J. Casal, Elía Gil Salguero, Luis A. Caputi y Concepción Silva Bélinzon, quienes forman la primera línea de la poesía uruguaya que pudiéramos llamar «consagrada» y que parte desde el quinto de los nombrados accediendo, dentro de cierto formalismo, a renovaciones parciales de la expresión. Se escapan a esta enumeración las poetisas Esther de Cáceres y Sara de Ibáñez, quienes han construido un parnaso vivo y distinto debido indudablemente a un fino talento vir-

gen y que fuera pulido y ataraceado por una sólida cultura.

Los jóvenes constituyen indudablemente todavía una especie de incógnita que resolverá sólo el tiempo. Dentro de ellos, algunas voces personales se destacan ya. Seguramente están allí Juan Cunha Dotti, con una profunda médula de Vallejo, por medio de su expresión; Idea Vilariño, que canta una oscura canción melodiosa; Hugo Emilio Pedemonte, profundo y musical, y otros.

La más fundada esperanza se ajusta sobre tres poetas jóvenes muy recientes. Son éstos, Ariel Badano, Otto Benítez y Saul Pérez. Especialmente el último de los nombrados que, siendo rigurosamente inédito, ha dado a conocer algunos de sus poemas entre los que se cuenta «Homo Ciudad», canto de extraordinario alcance social que significa un recuento total de la ciudad. Esta modalidad, desconocida dentro de la poesía uruguaya, despierta un justificado interés dado el talento realizador de este muy joven poeta.

\* \* \*

Ahora, sólo le corresponde al tiempo realizar su labor decantadora. El Uruguay, ostenta su fisonomía diferenciada en la poesía del continente y se espera de él a compás, con los cambios profundos que se establecen en la sociedad humana, nuevas corrientes de poesía recogiendo la experiencia vital del pueblo. La poesía del Río de la Plata, tiene un destino dentro de nuestro concierto sudamericano. Sólo esperamos que las circunstancias sociales acompañen a su desarrollo tan íntimamente ligado con la democracia y la libertad del hombre.